
Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

Women who wanted to change the world: student movement of 1968

Alma Silvia Díaz Escoto

Universidad Nacional Autónoma de México, México
sdiaz@dgb.unam.mx

Resumen

En este trabajo se presenta con un enfoque de género y con base en la metodología de la historia oral la participación de las mujeres en el Movimiento Estudiantil de 1968 México en el contexto de la emancipación femenina en la década de los sesenta. La idea principal es dar visibilidad a la mujer a partir de mostrar sus formas de participación y expresión en el movimiento, en el entendido de que se estaba generando una nueva construcción en el sistema de roles de género en las zonas urbanas de México de aquella época.

Palabras clave: Movimiento Estudiantil de 1968, emancipación femenina, historia oral, Universidad Nacional Autónoma de México, 60's

Abstract

This paper presents the participation of women in the student movement of 1968 Mexico —with a gender perspective and based on the methodology of oral history— in the context of women's emancipation in the sixties. The main idea is to give visibility to women showing their forms of participation and expression in the movement, with the understanding that it was creating a new building in the system of gender roles in urban areas of Mexico at that time.

Keywords: Mexican Student Movement of 1968, Female emancipation, oral history, National Autonomous University of Mexico, 60's

Una década explosiva

En la década de los sesentas, en gran parte del mundo se desarrolló una revolución social y cultural de muy largo alcance¹, revolución que en gran medida respondió al autoritarismo que perneaba las relaciones sociales, tanto en los espacios públicos como privados. México no fue la excepción, prueba de ello es el Movimiento Estudiantil de 1968.

Dice Soledad Loaeza que “la biografía de los grupos como de los individuos, está marcada por acontecimientos decisivos que modifican en forma inesperada el curso previsto”;² es el caso de los acontecimientos de 1968. Así, a partir de entonces se marcó un rumbo distinto para México en lo político, en lo social, en lo cultural y en lo económico y, por lo mismo, es una pieza importante para comprender el inicio de un proceso libertario y antiautoritario de la sociedad mexicana urbana; pues aunque las demandas del movimiento eran contra la represión, en realidad el movimiento tuvo pautas democratizadoras y autogestivas muy interesantes, de nuevo tipo. En este contexto la participación femenina en el movimiento también marca un antes y un después.

Para mi tesis de licenciatura hice varias entrevistas de participantes anónimos, que desde la base tuvieron un desempeño muy activo en el Movimiento Estudiantil de 1968, dos de esas entrevistas son de mujeres, desde entonces tuve la inquietud de dar a conocer su voz, con el propósito de mostrar las formas de expresión de las mujeres en los movimientos sociales, en el contexto de una nueva construcción en el sistema de roles de género en las zonas urbanas de México, todo a partir de las grandes transformaciones de la década de los sesenta.

Aunque consulté documentos y prensa, mi herramienta fundamental para esta investigación es la historia oral, puesto que esta metodología es fundamental para aportar información que no se encuentra en los documentos impresos, ya que como expresa Carmen Collado: “la oralidad abrió la posibilidad de reconstrucción histórica entre sujetos que no transmiten su experiencia por escrito”³. En los movimientos sociales no siempre las bases que participan dejan su testimonio, en tal sentido Carmen Collado expresa que:

¹ Véase Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, México, Crítica, 1995.

² Soledad Loaeza, “La memoria protectora” en Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, México, cal y Arena, 1988, p. 190.

³ María del Carmen Collado, “¿Qué es la historia oral?” en Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, p.19.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

Los historiadores descubrieron que la historia oral podía aportar, no sólo más fragmentos de información, sino enteras perspectivas nuevas; evidencia, y también interpretaciones de los puntos de vista, antes mal representados, de hombres, mujeres y niños comunes y corrientes, acerca de lo que según ellos tenía más importancia en su vida⁴.

La historia oral además permite al investigador crear y validar su propia fuente de investigación, en este sentido, expone Graciela de Garay que es una “*metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo*”⁵.

Entonces, con la Historia Oral, el Historiador crea su fuente, pero luego tiene que validarla, pues haciendo eco a las palabras de Carmen Collado:

El documento oral no es un fin en sí; no es historia, es un documento para los historiadores contemporáneos o para los del futuro y por lo mismo debe someterse a las mismas condiciones de empleo científico que las otras fuentes⁶.

Si bien, cuando un individuo narra una serie de acontecimientos, su pensamiento está perneado por la visión oficial o la percepción general, durante la plática, va dejando ver a la entrevistadora información que tal vez ni él mismo sabe a ciencia cierta que conoce. De aquí en adelante la pericia y la agudeza del investigador le permitirán, luego de analizar, validar y contrastar los testimonios orales con otras fuentes, construir su discurso a partir de nuevos elementos aportados por sus informantes. Por lo tanto, puedo afirmar que esta herramienta, le da la oportunidad al historiador de acercarse a indicios subterráneos que de otra manera pasarían desapercibidos y le impedirían profundizar en el conocimiento y comprensión de algunos procesos históricos, o en palabras de Jorge Aceves:

La historia oral permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general⁷.

⁴ *Ibidem.*, p. 119.

⁵ Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, p. 13.

⁶ *Ibidem.*, p.79.

⁷ Jorge Aceves, *Historia Oral*, México, Instituto Mora-UAM, 1993, p.33.

Al mismo tiempo, para estudiar las pautas de comportamiento de las mujeres durante este proceso, es necesario acudir a la perspectiva de género, toda vez que ésta nos permite adentrarnos en la comprensión del desempeño de las mujeres en distintas circunstancias, en función de sus condiciones culturales, históricas, étnicas, generacionales, sociales, de clase, etcétera. Dado que como expresa Beatriz Martínez:

*El análisis de género sugiere un entendimiento de los procesos que crea los géneros por medio de acciones y definiciones del desempeño, las luchas y las estrategias de las mujeres y los hombres*⁸.

Asimismo, nos permite, como expresan Conway, Bourque y Scott, "...comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como parte integral de ella"⁹, por lo tanto, también es una forma de comprender a los hombres y, al mismo tiempo, explica procesos sociales más amplios.

La emancipación femenina en la década de los sesenta

Los relatos más difundidos y la mayor parte de la documentación escrita sobre el 68, apunta a que se trató de un movimiento de varones. Prácticamente no se ve la presencia de las mujeres; o bien no se registra su participación o se les relega a funciones secundarias, sin embargo no fue así, de hecho ya hay algunos trabajos que reportan la participación activa de las mujeres¹⁰.

Al analizar los testimonios orales de mis entrevistadas me di cuenta de la importancia que en su momento tuvo el grado de compromiso y participación de las mujeres en el movimiento.

El movimiento feminista antes de Simone de Beauvoir, se centraba principalmente en la lucha por el sufragio femenino. En México la obtención del derecho al voto de la mujer se logró gracias a la cúpula política a principios de la década de los cincuenta, lo cual incidió en el enfrentamiento y desarticulación de las pocas feministas de la época. De tal manera

⁸ Beatriz Martínez Corona, *Género, empoderamiento y sustentabilidad*, México, GIMTRAP, 2000, p. 36.

⁹ Conway, Jill K., Susan C. Bourquey Joan W. Scott, "El concepto de género" en Lamas, Marta (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1996, p. 33.

¹⁰ Veáse Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier, "Mexico 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las mujeres en las calles" en *Estudios sociológicos*, N. XXII, v. 66, 2004, pp. 591-623.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

que las mujeres del 68 fueron feministas sin saber que lo eran, toda vez que las primeras corrientes de reivindicación feministas en México datan de principios de los setenta, con la conformación de “Mujeres en Acción Solidaria”¹¹, razón por la cual no podemos considerar feministas a las mujeres del 68.

No obstante, debo decir que a partir de que la mujer se insertó más activamente en la producción de bienes y riqueza económica, cultural y social, empezaron a gestarse cambios sociales muy profundos en las sociedades, los ejes de poder/opresión del sistema de género, empezaron a modificarse paulatinamente, aunque se trata de un proceso de transformación muy lento, que ha dependido de distintas condiciones sociales, materiales, culturales y hasta geográficas. Para decirlo de otra forma, la correlación de fuerzas entre los géneros femenino y masculino empezó a transformarse a partir de nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales. En los últimos cuarenta y cinco años estos cambios han penetrado poco a poco en la vida cotidiana, permitiendo a la mujer desenvolverse de diferente manera y en nuevos espacios de la vida pública. Como ejemplo de esto muestro elementos de la participación femenina en el movimiento de 1968, ya que como expresa Soledad González: “a medida que se realizan estudios históricos, vamos disponiendo de evidencias de la presencia femenina en una gama de movimientos contestatarios”¹².

La división de los roles masculino y femenino nos lleva necesariamente a cuestiones de autoridad y poder. Dado que el movimiento del 68 fue esencialmente antiautoritario, estudiar la postura y la participación de las mujeres, nos remite sus luchas de emancipación.

En este contexto, podemos afirmar que en los años sesenta, el número de mujeres que accedía a la educación superior y se incorporaba a la vida económicamente activa y pública del país empezó a crecer en forma más acelerada. Por ejemplo, en la UNAM, la matrícula femenina casi se triplicó entre 1958 y 1968, inclusive en las carreras tradicionalmente masculinas, como Ingeniería, la matrícula femenina se duplicó en esa década.¹³

Por otra parte, algunas mujeres, al verse cada vez más independientes económicamente se volvieron muy críticas con las figuras de autoridad y opresión; por ejemplo,

¹¹ Ana Lau Jaiven, *La nueva ola del feminismo en México*, México, Planeta, 1987, 9 12-16.

¹² Soledad González Montes, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1997, p. 32.

¹³ Ver cuadros en el Anexo al final del documento.

cuestionaron más el comportamiento de los hombres y su autoridad y así, hacia finales de la década se escuchaba hablar con más frecuencia sobre el divorcio. Todo lo cual originó una crisis de autoridad en la familia, crisis que paulatinamente se transportó a otras áreas de la sociedad. Los cambios se manifestaron sobre todo en las clases medias. En la escuela, las relaciones entre alumnos y maestros se flexibilizaban, así como entre alumnos y autoridades escolares y, por ende, se empezó a cuestionar más abiertamente a maestros y autoridades escolares y al mismo tiempo al gobierno y sus mecanismos de poder. Como expresó en su momento Elsa Ríos:

Fueron tiempos agitados, aquel movimiento produjo un efecto similar al de la piedra que al caer en un estanque de aguas quietas crea una perturbadora agitación aún mucho tiempo después de estar inmóvil en el fondo”¹⁴.

Esta agitación continúa hasta el día de hoy y ha generado cambios muy profundos en el núcleo mismo de la sociedad: en la familia. Es decir, al cambiar el rol tradicional de las mujeres dentro de la sociedad, se trastocó su estructura básica, la cual se sigue transformando y diversificando hasta la fecha.

Circulación femenina en el movimiento estudiantil de 1968

En 1968, la población femenina inscrita en educación superior era muy pequeña. Por ejemplo en la UNAM, tan solo el 22.8% eran mujeres y muchas de ellas asistían a carreras mayoritariamente femeninas, gran parte de las escuelas y facultades eran casi totalmente masculinas.¹⁵ Alicia me comentó sobre el caso de la escuela de Economía en la UNAM: “eramos muy poquitas mujeres las que participábamos, de por si éramos muy pocas mujeres todavía en Economía. Y en ese tiempo a todas nos encerraban, yo siempre me escapaba”¹⁶.

A su vez Claudia Rincón me platicó que en el movimiento participaron más hombres que mujeres, no sólo porque eran más los estudiantes varones, sino sobre todo porque

¹⁴ Elsa Ríos Conrado, “Vivir el 68 en 68” en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, México, La Jornada ediciones, 1993, p. 78.

¹⁵ Ver cuadros en el Anexo al final del documento.

¹⁶ Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

ellos tenían más libertades para participar en todo momento, debido a su condición de género, así lo expresó:

En el movimiento había más hombres que mujeres porque la familia te cuida más como mujer que como hombre. Los hombres se podían quedar a dormir ahí en la prepa y una mujer imposible. Al menos así fue en mi caso. Todavía estamos en una sociedad machista a la fecha, pero era más en aquel entonces, obviamente ellos tenían más facilidad de participar y estar activos y todo eso porque la misma educación así te lo marcaba¹⁷.

Por otro lado, parte de la sociedad y muchos padres de familia estaban en contra del movimiento y apoyaban las medidas del gobierno en contra de los estudiantes, algunos no tenían una posición tan rígida hacia los jóvenes, pero estaban muy preocupados por sus propios hijos y durante la huelga no querían que se acercaran a sus escuelas, sobre todo cuando se trataba de mujeres. Alicia Téllez me dijo que su familia no estaba de acuerdo en que ella participara en el movimiento y que la mayoría de las veces asistió sin permiso a los eventos que acudió. Las raras veces que le permitieron ir, estaban muy atentos a sus movimientos:

Me escapé la mayoría de las veces. Cuando iba a alguna marcha mandaban a mi hermano a cuidarme. El esposo de mi mamá siempre andaba por ahí donde sabía que iba a terminar la marcha por si tenía que protegerme¹⁸.

Claudia, quien sí tenía el apoyo y permiso de su mamá, me habló además de las limitaciones que de todos modos tenía para participar, por ejemplo, con respecto a los horarios, lo cual estaba estrechamente ligado a los prejuicios de una sociedad que trataba de manera muy diferente a los hombres y a las mujeres:

Aunque yo hubiera querido mis limitaciones con respecto a mi familia eran muchas, no me dejaban salir muy noche. Los que participaban tenían que estar a la hora que eran las juntas y tener más libertad para las guardias nocturnas y eso¹⁹.

¹⁷ Entrevista realizada a Claudia Rincón Gallardo, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 15 de junio de 1996 en México, D.F.

¹⁸ Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F.

¹⁹ Entrevista realizada a Claudia Rincón Gallardo, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 15 de junio de 1996 en México, D.F.

Así que, no obstante el grado de compromiso de Claudia con el movimiento, sus limitaciones de género le impedían participar como ella hubiera querido. Es decir, las restricciones de la circulación femenina ponían candados a la participación política de las mujeres.

Aun así, hubo muchos padres de familia, que como la mamá de Claudia, apoyaron a sus hijos y de hecho participaron en el movimiento, lo cual es un indicio de que se estaba flexibilizando el esquema vertical, patriarcal de la familia y que se iniciaba un proceso de emancipación de las mujeres al interior de las familias.

Claudia Rincón me explicó cuál fue la actitud de su mamá hacia el movimiento:

Yo todo se lo contaba a mi mamá, llegaba de la prepa y le platicaba: Hoy fueron los de la Voca, acudieron a tal instancia y no les hicieron caso, nos pidieron apoyo. Ella también se empezó a involucrar porque nos daba la razón a nosotros, se sintió identificada con la manera en que estábamos manejando las cosas y le gustó porque era una cosa seria²⁰.

En este caso fue la mamá quien apoyó a Claudia durante todo el movimiento, de hecho participó en las asambleas de padres de familia. El padre al principio ni se enteraba de su activismo y, según me relató Claudia, cuando se enteró manifestó su desacuerdo. Sin embargo, fue a sacarlas a las dos de la cárcel cuando fueron detenidas el 18 de septiembre en la toma de ciudad universitaria por parte del ejército. Posteriormente se encargó de que les eliminaran los antecedentes penales.

También fue importante el apoyo que dieron al movimiento muchos profesores y autoridades universitarias, lo cual, asimismo es reflejo de que las estructuras escolares tendían a flexibilizarse. En pocas palabras, la figura de autoridad empezaba a adquirir matices diferentes. Claudia expresó:

Inclusive el profesor Rubén Rodríguez Lozano que fue escritor, le interesó el movimiento, nos decía que ese movimiento podía dar frutos si lo encaminábamos bien, que no nos desviáramos de la meta que nos habíamos trazado inicialmente²¹.

Una mujer muy destacada de la época es sin duda Ifigenia Martínez Hernández, primera mujer directora de una escuela de la UNAM. Alicia Téllez me comentó que siendo directora de la Escuela de Economía, Ifigenia se comprometió con el movimiento y, que de

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

hecho, la detuvieron el día que el ejército tomó las instalaciones de ciudad universitaria, así me lo expuso:

Teníamos una asamblea y fue cuando entró el ejército. A la directora le tocó ver la injusticia de ese momento, porque realmente no estábamos haciendo más que seguir en la organización del movimiento y cuando tomaron la Universidad injustamente a muchos los golpearon, con todos los atropellos del mundo. La maestra Ifigenia, a partir de ahí se volvió una defensora radical del movimiento junto con Heberto Castillo. No en la parte operativa, porque hasta donde yo sé, ella jamás se volvió a parar en la universidad; pero empezó a participar en programas de televisión, a través de entrevistas en los medios²².

Así, pude observar que la intervención de las mujeres no se limitó a las estudiantes, ya que también participaron con talante comprometido madres, maestras y autoridades. De tal manera que al modificarse las formas de ejercer la autoridad en distintos ámbitos de la vida pública y privada, se abrió paso a la emancipación y empoderamiento de las mujeres en diferentes espacios.

La estructura del movimiento y su dirigencia intentaron, en la medida de lo posible, ser democráticos y autogestivos. Hubo mucha discusión al interior, sin embargo, era un espacio básicamente masculino, solamente hubo dos mujeres representantes en el Consejo Nacional de Huelga (CNH): Roberta Avendaño e Ignacia Rodríguez. En los comités de lucha de las escuelas y facultades había un poco más de mujeres, por ejemplo, Claudia me platicó que la representante del comité en la preparatoria ocho, se llamaba Esmeralda.

Por su parte, Roberta Avendaño fue muy criticada por los muchachos del CNH, no obstante, supo imponerse de manera muy combativa, de hecho es la mujer que más sobresalió en el 68, ella comenta:

No soy una gente ultrateórica, soy práctica voy al objetivo del momento, no hago grandes análisis ni críticas. Soy una mujer empírica. Pero no se me atacaba por burra, era una cuestión de poder²³.

²² Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F

²³ Roberta Avendaño, "La Patria que no cambió" en Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, México, cal y Arena, 1988, p. 191.

Lo cual muestra el grado de empoderamiento de ciertas mujeres ante la instancia de mayor autoridad en el movimiento, que era el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Roberta tuvo que ganarse un lugar contra viento y marea en un espacio masculino, muy hostil, en el cual de por sí había discusiones muy acaloradas, había mucha competencia, muchas descalificaciones y desconfianza, Roberta expreso:

Yo nunca llegué a pensar que era dirigente de un movimiento tan grande. Los compañeros me atacaban, decían que la Facultad de Derecho debía estar representada por un hombre. Pero las bases me sostuvieron, yo controlaba bases no grillos, era muy majadera y así me apoyaban²⁴.

En pocas palabras, tal parece que en las actividades políticas de dirigencia, las mujeres tenían que “masculinizarse” o adquirir ciertos tientes propios del rol masculino si pretendían sobrevivir. Elsa Ríos escribió:

En las asambleas conocimos a varios dirigentes. Unos tenían ya experiencia política, otros no. Llegaban también de otras escuelas. De una de las politizadas llegó una muchacha que con facilidad de palabra intervenía, su actitud era prepotente y visionaria²⁵.

En cambio la situación entre las mujeres de la base era un tanto diferente, ellas sin tener experiencia política, por la rabia en contra de la represión a sus compañeros y por la propia dinámica del movimiento, se involucraron casi sin darse cuenta y de pronto se vieron participando activamente en diversas tareas. Irma Rivas lo expresó así: “Quien sabe a qué hora rompimos nuestros miedos y nos incorporamos a las asambleas y mítines, a las brigadas de aseo y de preparación de alimentos”²⁶.

Como ya vimos, además de la reducida población estudiantil femenina, los valores sociales vigentes, influyeron en las formas de participación de las mujeres, de tal manera que ellas mismas se asignaron las tareas tradicionalmente femeninas, como por ejemplo el aseo, las compras, la preparación de alimentos y la atención de los comedores improvisados. Alicia me contó que:

²⁴ *Ibidem.*, p. 190.

²⁵ Elsa Ríos Conrado, “Vivir el 68 en 68” en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, México, La Jornada ediciones, 1993, p. 79.

²⁶ Irma Rosa Rivera Ordoñez, “Como una danza inmóvil” en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, México, La Jornada ediciones, 1993, p. 172.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

Hubo mucha participación de mujeres en actividades que eran muy importantes, pero muy tradicionales, de las que nadie habla. Yo estaba en las brigadas, pero hice una buena amistad en ese tiempo, como con unas cinco compañeras, que eran las que les hacían de comer y les lavaban la ropa a los compañeros que se quedaban en la escuela. Los compañeros les designaban algunos botes con dinero para ir de compras y ahí cocinar como se podía²⁷.

Aun así, la participación de las mujeres abarcó muchos otros espacios, sobre todo en las brigadas, que fue el mecanismo que utilizó el movimiento para la difusión y el acopio de recursos económicos. En general, las brigadas funcionaban de manera autónoma, podían ser mixtas, sólo de mujeres o sólo de hombres. Claudia Rincón me platicó que la actividad más común era la de informar:

Lo más importante era mantener al estudiantado informado, por lo menos a tus compañeras, decirles qué pasaba, cómo caminaba el movimiento, las brigadas éramos también las encargadas de difundir el movimiento hacia fuera, informar cuando iba a haber un mitin, o una manifestación²⁸.

Algunas brigadas además de informar, cantaban en el transporte público²⁹, repartían volantes y pasaban un bote para solicitar cooperación económica, así lo expuso Claudia Rincón:

Otra de las actividades era subirse a los camiones y ahí cantabas algunas canciones... ¡Uy! Ya no me acuerdo como iban las canciones, haciendo burla de Díaz Ordaz, cosas así; y utilizando la música de... de la Cucaracha o de otras canciones populares, había una del Che Guevara que decía, ya te vamos a enterrar compañero luchador, le cambiábamos compañero por estudiante, luego pasabas tu botecito y les decías: lo que gusten cooperar para el movimiento³⁰.

²⁷ Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F.

²⁸ Entrevista realizada a Claudia Rincón Gallardo, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 15 de junio de 1996 en México, D.F.

²⁹ Se trataba de canciones que crearon durante el movimiento, con textos alusivos a su lucha y la tonada de canciones populares.

³⁰ Entrevista realizada a Claudia Rincón Gallardo, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 15 de junio de 1996 en México, D.F.

Las brigadas femeninas no siempre eran autónomas, a veces eran dirigidas o coordinadas por hombres. Alicia me platicó sobre algunas actividades especiales en su brigada:

En estas brigadas femeninas también hicimos otro trabajo que fue muy sistemático, dirigido por este mismo maestro que te comenté al principio. El maestro sacó una muestra del directorio telefónico y nos pidió que llamáramos, explicando el movimiento y preguntando si estaban a favor o en contra del movimiento. El resultado de la encuesta que se empezó a hacer un poco antes de la toma de ciudad universitaria fue totalmente en contra del movimiento. Nos decían que éramos un grupo de gente revoltosa, que no queríamos estudiar³¹.

De alguna manera los hombres representaban la figura de autoridad y coordinación del movimiento, lo cual llevó a las mujeres a realizar en muchos casos actividades secundarias. Así, la propia invisibilidad política de las mujeres, les permitía realizar actividades de apoyo y protección a los hombres. Se organizaron unas brigadas de camuflaje, como me contó Alicia Téllez:

El profesor Guillermo Ramírez nos convocó a las mujeres para crear unas brigadas de apoyo para las brigadas de los compañeros. Estas brigadas consistían en acudir con los compañeros a los mítines relámpago, andar por ahí viendo qué pasaba en el ambiente y si había algún problema, de que los quisieran detener o surgiera algún conflicto derivado del propio mitin, teníamos que acercarnos a cada uno de ellos y fingir ser pareja y estar alejado de todo lo que estaba pasando en ese momento. Igual había brigadas para los cines, que tenían el mismo sentido. O sea, entrábamos todos al cine, en plena función los compañeros, empezaban a volantear. Nosotros nos quedábamos viendo lo que pasaba en el entorno y también si alguien avisaba, fingíamos ser sus parejas y estar viendo la película.

Más allá de todo, es importante resaltar que desde cualquier espacio, sin importar qué tanto participaron, las mujeres del 68, sabían que eran protagonistas de algo muy importante, así me lo expresó Claudia:

³¹ Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

En ese momento tú eres el guerrero, el que vas a cambiar el mundo, piensas que tienes el mundo en tus manos y que vas a hacer maravillas. En ese entonces estábamos todos muy influenciados por la época del amor y paz.

Apuntes Finales

Al concluir el movimiento del 68, de manera tan violenta, con los hechos del 2 de octubre, los ejes de movilización social cambiaron.

Es indudable que el 68 marcó un hito en el imaginario colectivo, de ahí en adelante las formas de relación con el gobierno, y con la autoridad en general, serían distintas, incluso las formas de movilización social tendrían el sello del movimiento estudiantil, no en vano año con año se conmemora el 2 de octubre y no se olvida. Así lo expresó en su momento Irma Rivera:

El paso del tiempo nos ha mostrado el significado del movimiento estudiantil para la historia de este país y el tatuaje singular que traemos quienes en una forma u otra ahí anduvimos. No somos ni de antes ni después del 68. Somos del momento de la ruptura. Pertenecemos a esa generación que voltea hacia atrás y hacia delante para construir su identidad³².

Las formas de participación de las mujeres y su grado de concientización también se modificaron después de tal movimiento, no sólo en cuestiones relativas al ámbito femenino, sino en general, en sus relaciones con el entorno, tanto en lo público como en lo privado. Por lo mismo, es después del 68 cuando surgen con fuerza las diferentes corrientes del movimiento feminista³³, Alicia lo explicó así:

Después yo tuve que buscar otra manera de manifestar esa indignación, me di cuenta que ya no sería luchando dentro de un grupo o clase social. De ahí que tomaran fuerza los grupos de homosexuales o de lesbianas, porque por la vía de su clase social, buscando un bienestar económico no lo lograron. En ese momento es donde surgen con fuerza los movimientos feministas. Muchos

³² Irma Rosa Rivera Ordoñez, *op. Cit.*, p. 173.

³³ Después del movimiento estudiantil de 1968 hubo demasiada actividad y transformaciones muy importantes en las distintas corrientes del movimiento feminista en México. Para mayor información ver: Ana Lau Jaiven, *o. cit.*

grupos buscaron la forma de agremiarse y manifestarse en otros frentes y ya no a través de la lucha de clases³⁴.

Sobresale otro asunto de la mayor relevancia: si bien es cierto que el género es una construcción social, también es verdad que en general las mujeres tienen más conciencia de ello que los hombres y, aunque, la mayoría de las mujeres no conoce la teoría de género; y, en los primeros intentos de reivindicación femenina, en muchos casos trataron de imitar a los hombres o bien intentaron tomar el lugar que históricamente se les asignaba a ellos, el movimiento del 68 sirve como ejemplo del proceso de una nueva construcción en los roles de género. Las mujeres siguen luchando por equidad, pero ya no pretenden ignorar las diferencias. Cada vez menos se apegan a los roles tradicionales de género están ampliando sus espacios de poder tanto en lo público como en lo privado y están construyendo nuevas formas de ser y expresarse. Por ejemplo, Alejandra, una activista del movimiento estudiantil de 1999 me explicó que:

Las mujeres participamos tanto como los hombres, pero la forma en que lo hicimos siempre fue distinta, las mujeres con menos habilidades en el ámbito público, pero con una gran iniciativa y variedad en las propuestas, las mujeres chambeamos muchísimo³⁵.

Las mujeres del 68, participaron sin tener experiencia política previa, en el sentido tradicional de hacer política. Sin embargo, hicieron política, de nuevo tipo, inventaron su propia forma de hacer política; o dicho de otra manera le imprimieron un toque diferente, acaso más emotivo, a la forma tradicional de hacer política. La generación del 68 ha tenido mucho tiempo para reflexionar sobre las profundas transformaciones sociales, culturales y políticas que han ocurrido en México a partir de tal movimiento.

Es menester señalar que luego del 68, se desencadenaron grandes transformaciones como parte del proceso libertario de los años sesenta y siguen una ruta antiautoritaria y democratizadora, que pretende la conformación de una sociedad más justa y horizontal.

³⁴ Entrevista realizada a Alicia Téllez Sánchez, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 20 de junio de 1996 en México, D.F.

³⁵ Entrevista realizada a Alejandra Araiza Díaz, por Alma Silvia Díaz Escoto, el día 13 de septiembre de 2000 en México, D.F.

Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968

Para el feminismo los encuentros cara-a-cara fueron muy importantes, ya que dentro de la estructura social, las mujeres se concientizaron y empezaron a inventar otras maneras de ser sujetos, camino hacia consolidar la emancipación y el empoderamiento.

Bibliografía

- Aceves Jorge, *Historia Oral*, México, Instituto Mora-UAM, 1993.
- Álvarez Garín, Raúl y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, México, cal y Arena, 1988.
- Cazés, Daniel, *Memorial del 68*, México, La Jornada ediciones, 1993.
- Cohen, Deborah y Lessie Jo Frazier, "Mexico 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heróica en la cárcel y las mujeres en las calles" en *Estudios sociológicos*, N. XXII, v. 66, 2004, pp. 591-623.
- De Garay, Graciela, (coord.) *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994.
- Díaz Escoto, Alma Silvia, *El autoritarismo frente a la democracia, México 1968*, México, UNAM, 1998. (Tesis de licenciatura en Historia)
- Díaz Escoto, Alma Silvia, ¡Únete pueblo! el discurso político en los impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, México, UNAM, 2012. (Tesis de maestría en Historia)
- González Montes, Soledad, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1997.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, México, Crítica, 1995.
- Lau Jaiven, Ana, *La nueva ola del feminismo en México*, México, Planeta, 1987.
- Martínez Corona, Beatriz, *Género, empoderamiento y sustentabilidad*, MÉXICO, GIMTRAP, 2000.
- Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el Siglo XX*, 2 v., México, CESU-UNAM, 2001.
- Rivas Ontiveros, José Rene. *La Izquierda Estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y Liderazgos (1958-1972)*, UNAM-Porrúa, México, 2007.

Anexo

Cuadro 1 Matricula general de la UNAM

Año	varones	%	mujeres	%	Totales
1958	37112	82.8	7682	17.2	44794
1968	74107	77.2	21943	22.8	96050

Cuadro 2 Matrícula de la UNAM en carreras tradicionalmente para mujeres o varones

Año	Ingeniería				Enfermería			
	varones	%	mujeres	%	varones	%	mujeres	%
1958	5471	99.7	17	.3	3	1	316	99
1968	6842	99.5	31	.5	0	0	1006	100

Fuentes: *Anuario estadístico 1959*, Universidad Nacional Autónoma de México

Anuario estadístico 1968, Universidad Nacional Autónoma de México

FECHA DE RECEPCIÓN: 18/11/2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 23/02/2016